

ACTAS

ACTAS

ACTAS

PRIMER
CONGRESO
DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO 4

MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO IV

MODERNA
Y
CONTEMPORANEA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»
DIPUTACION DE ZAMORA
CAJA SALAMANCA Y SORIA

1993

ISBN: 84-86873-13-4. Obra Completa
ISBN: 84-86873-23-1. Tomo IV
Depósito Legal: S. 733-1989

Realiza:

HERGAR fotocomposición láser, s.l.
Papin, 13. Teléf. 25 90 90. Fax 25 90 64
37007 Salamanca

CONTEMPORANEA

PONENCIAS

Sociedad y empresa periodística en Zamora durante la Restauración (1875-1898)

Mariano Esteban de Vega
Universidad de Salamanca

La floración de estudios históricos apoyados en la prensa a la que hemos asistido en los últimos años ha superado ya, sin ninguna duda, la época en que los periódicos servían casi exclusivamente de fuente privilegiada para la historia política e ideológica. El conocimiento del medio periodístico en sí, objetivo reclamado por muchos en un Congreso —visto desde hoy— ejemplarmente pionero¹, se ha erigido desde entonces en uno de los campos habituales de la investigación histórica. Lamentablemente, no está tan claro, en cambio, que la mayor parte de lo realizado haya servido para constituir algo parecido a una *sociología del periódico*, una tarea que —como también se señaló en aquel Congreso— resulta indispensable incluso para su no descabada utilización como fuente².

En efecto, debe reconocerse que en nuestras «historias del periodismo» aún domina por lo general un tratamiento tradicional, descriptivo y formalista, heredero en desigual medida de los estudios que Jacques Kayser realizó desde la década de los 50. Las acostumbradas advertencias sobre la necesidad de contemplar los fragmentos de la realidad transmitidos por el periódico dentro de sus «bases estructurales», de su organización, posición y situación en la sociedad, siguen cayendo en saco roto con excesiva frecuencia³. Que aún hoy se pueda seguir poniendo todo el énfasis en que, en materia de historia de la prensa, «la dificultad está en el método»⁴, ejemplifica bastante bien lo que decimos.

1. Nos referimos al quinto de los Coloquios de Pau, celebrado en 1974. Una parte de las intervenciones fue recogida en *Prensa y Sociedad en España (1820-1936)*, Madrid, Edicusa, 1975.

2. Véase CABRERA, M., ELORZA, A., VALERO, J. y VÁZQUEZ, M.: «Datos para un estudio cuantitativo de la prensa diaria madrileña (1850-1875)», *loc. cit.*, pp. 47 a 147.

3. Algunas de esas reflexiones metodológicas pueden verse en DUVERGER, M.: *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 122 a 126; BENITO, A.: *Teoría general de la información I. Introducción*, Madrid, 1973, pp. 48 y ss.; GARCÍA NIETO, M. C.: «La prensa diaria de Barcelona de 1875 a 1910», en *Prensa y Sociedad...*, pp. 224 a 253; ALVAREZ, J. T.: «Elementos para un nuevo modelo del análisis histórico. De la historia del periodismo a la historia total», en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea. Homenaje a Don Jesús Pabón II*, Revista de la Universidad Complutense de Madrid, 1978, pp. 399 a 424; o TRANFAGLIA, N.: «Il giornale», en *Il Mondo Contemporaneo. Gli Strumenti della Ricerca-2. Questioni di metodo II*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1983, pp. 1086-1089. Una muestra excepcionalmente pobre de la situación denunciada la constituye TOBAJAS, M. A.: *El periodismo español (Notas para su historia)*, Madrid, Eds. Forja, 1984.

4. La expresión es de Jesús Timoteo Álvarez. Cfr. TUNÓN DE LARA, M. (dir.): *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos. I Encuentro de Historia de la Prensa*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1986.

Sin embargo, también es cierto que mucha culpa de que así sea la tienen las propias fuentes, o mejor, su dispersión e incluso la carencia de ellas. No sólo en España «la escasez y la difícil consulta de los archivos periodísticos constituyen un obstáculo notable al acercamiento a los datos necesarios sobre publicidad, tirada y dirigentes del periódico»⁵. Fuentes que podrían suplir esa ausencia, y que en algunas ocasiones se han empleado ya con provecho, como la contribución industrial o los derechos de timbre abonados por las empresas periodísticas⁶, resultan en muchos casos difíciles de localizar. En estas condiciones, la mera introducción de elementos cuantitativos en los estudios históricos de prensa se hace con frecuencia enormemente complicada.

Pero todo esto no debe hacernos desistir. Aunque su localización sea más penosa, el propio medio periodístico brinda siempre un volumen de datos sobre sí mismo habitualmente grosero y general, pero no por eso menos apreciable. En particular, tal información, que surge casi siempre al hilo de las frecuentes polémicas entre los diferentes periódicos, resulta más que suficiente en aquellos casos en que se pretende contrastar hipótesis de trabajo que plantean el fenómeno social periodístico desde una perspectiva global.

No otra cosa es lo que buscamos con este acercamiento elemental a la empresa periodística zamorana en la primera parte de la Restauración. Insertar la prensa de Zamora en su entorno histórico más amplio, identificar las dimensiones y las características del mercado del que podía nutrirse, es algo que nos lleva directamente a cuestionar las posibilidades de supervivencia en la Zamora de la época de empresas periodísticas fuertes y estables y, por ello, aun en términos relativos, «independientes». Es la propia prensa la que, por el contrario, se nos ha revelado a sí misma condenada a ejercer permanentemente de *instrumento* de intereses ajenos (económicos y sociales, políticos o ideológicos), si es que quería subsistir.

Es necesario, sin embargo, formular una advertencia previa. Los términos «empresa periodística», «prensa» y «periódico», deben entenderse utilizados aquí en un sentido restringido. Del aproximadamente medio centenar de publicaciones periódicas zamoranas de las que tenemos noticia para los años que estudiamos⁷, han sido excluidas las publicaciones oficiales (Boletines Oficiales o Eclesiásticos), las «profesionales» o «corporativas» (dirigidas a colectivos específicos: maestros, secretarios de Ayuntamiento, etc.) y todas las literarias o festivas («entretenimientos de juvenil ociosidad», «productos del acaso», aptas sólo para «ejercitar a la juventud aficionada a las letras»)⁸. Son las restantes, poco más de una docena (las políticas, «de intereses materiales» o «de noticias»), las que aquí nos interesan, por ser sólo éstas las que, en rigor, participaron en Zamora del carácter de «empresas periodísticas», como tales, orientadas a la competencia en un mismo mercado. De ellas, nos habremos de remitir incluso a una decena, las más estables, y por eso mismo, las únicas de las que tenemos datos suficientemente significativos⁹.

5. TRANFAGLIA, N.: «Il giornale», *loc. cit.*, p. 1089. Afortunadamente, el ingreso, por prescripción legal, de los archivos de los antiguos periódicos de la cadena del Movimiento en Archivos Públicos, va a facilitar extraordinariamente este tipo de estudios; así puede suceder con la documentación procedente de «El Correo de Zamora», ya depositada en el Archivo Histórico Provincial y en vías de catalogación.

6. Junto al trabajo de CABRERA, M. y otros, ya citado, *cf.* —por ejemplo— BOTREL, J. F.: «Estadística de la prensa madrileña de 1858 a 1909, según el Registro de Contribución Industrial», *Ibidem*, pp. 25 a 45; y ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C.: *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977.

7. Véase «Estadística y tipología de la prensa zamorana en la Restauración (1875-1898)», en *Studia Zamorensia* n.º IX, Zamora, 1988, pp. 43 a 56.

8. Las expresiones corresponden, respectivamente, a «Nuestro Programa», *Heraldo de Zamora* n.º 1, 1-XII-1896; y ALVAREZ MARTÍNEZ, Ú.: *Historia general, civil y eclesiástica de la provincia de Zamora*, Zamora, Establecimiento Tipográfico de «La Señal Bermeja», 1889, p. 439.

9. La mayoría de los datos que se manejan en este trabajo conciernen al diario «La Correspondencia de Zamora» (1877 y 1881); al semanario «La Enseña Bermeja» (1877-1882) y a su continuador —semanal un tiempo y bisemanal otro— «La Señal Bermeja» (1882-1891); a los también semanarios «El Eco del Duero» (1878-1882), «El Independiente Zamorano» (1880-1890) —y su epígono «El Nuevo Independiente» (1890-1892)—, «El Brazo de Viriato» (1886-1889) y «El Comentarista» (1890-1904); así como a los diarios «La Opinión» (1893-1898), «Heraldo de Zamora» (1896-1942) y «El Correo de Zamora» (1897-1992).

No es demasiado difícil, en primer lugar, identificar el potencial mercado de estas empresas. Considerar a ese respecto las cifras del conjunto de la población provincial (de los 250.000 a 275.000 en estas fechas, de acuerdo con los censos del Instituto Geográfico y Estadístico) no parece muy adecuado. Teniendo en cuenta la escasa eficacia que podía exigirse al correo en la época —diario en pocas localidades, con las diligencias y carruajes de caballos o mulas como medio de locomoción usual en los recorridos intraprovinciales¹⁰—, resulta más correcto limitar sustancialmente tal mercado al que pudiera aportar la propia capital zamorana, es decir, a esos 13.000 a 16.000 habitantes con que la ciudad de Zamora contó entre los censos de 1877 y 1900. Naturalmente, habremos de deducir a continuación el número de analfabetos, que en el mejor de los casos —en 1900— unos «poco escrupulosos» censos que consideraban alfabetizado a todo aquel que supiera «dibujar» su firma¹¹, cifraban en cerca de la mitad de la población (el 45,35 %), algo más de un tercio de los hombres (el 34,87 %) y por encima de la mitad de las mujeres (el 54,47 %)¹². Por otro lado, no debe olvidarse el bajo nivel de vida, incluso la miseria dominante, la escasa curiosidad por la información que cabe suponer en amplios sectores de una población zamorana políticamente desmovilizada y económicamente dependiente del funcionariado, de la agricultura, y de un comercio y una industria artesanal, hasta para los propios contemporáneos, «pobres ... , comparados con los que tuvo»¹³. Es razonable suponer que para gran parte de los zamoranos la perra chica que costaba el número suelto de un diario como «La Correspondencia de Zamora», «La Opinión», el «Heraldo» o «El Correo», no podía llegar a constituirse nunca en un gasto cotidiano; mucho menos las dos pesetas el trimestre (es decir, los más de 15 céntimos el ejemplar) de los semanarios «El Eco del Duero», «El Brazo de Viriato» o —en una de sus épocas— «La Señal Bermeja».

De hecho, no abundan las referencias sobre las tiradas que realizaban estos periódicos, pero sí tenemos alguna. Don Juan Gato —el primer regente de la imprenta en que se componía «El Correo de Zamora»— y don Leoncio Sánchez, recordaban, al cumplirse 50 años de la publicación del periódico, que de sus primeros números salían a la calle entre 400 y 500 ejemplares¹⁴. Y en efecto, no parece que anduvieran muy desencaminados. Aunque también esta fuente deba considerarse con precaución, los 2.700 ejemplares que, según la Estadística Oficial de la Prensa Periódica de 1892, tiraban los 7 periódicos de Zamora, arrojan una cifra media no muy alejada de la anterior¹⁵. Hay otro indicio más, que indirectamente nos hace confiar en estos datos; del propio tono de muchos de estos periódicos podría deducirse sin excesiva dificultad la identidad de sus lectores: serían, en lo fundamental, esa «burguesía provinciana» acomodada, bien descrita por Varela Ortega¹⁶, es decir, la clase que, por ejemplo, podía tener interés por las abundantes columnas de los periódicos dedicadas a los mercados agrícolas, la que por entonces llenaba los salones del Casino de Zamora, acudía a los «bailes de compromiso» u ocupaba los palcos preferentes del Teatro cuando había ocasión para ello¹⁷.

10. Cfr. ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C., *op. cit.*, Tomo I, p. 60 y ss.

11. ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C.: «Cultura, mentalidad y vida cotidiana», en *Historia de Castilla y León*. Tomo 9. *Liberalismo y caciquismo (siglo XIX)*, Valladolid, Ambito, 1986, p. 146.

12. Los porcentajes se han elaborado a partir de los datos del censo extraídos por OLMEDO RODRÍGUEZ, F.: *La provincia de Zamora. Guía geográfica, histórica y estadística*, Valladolid, Imp. Castellana, 1905, p. 635.

13. Cfr. FERNÁNDEZ DURO, C.: *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y Obispado*, Tomo III, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1883, pp. 411 a 413; y CALVO MADROÑO, I.: *Descripción geográfica, histórica y estadística de la provincia de Zamora*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1914, pp. 291-292.

14. Véase *El Correo de Zamora* n.º 14.804, 1-II-1947.

15. Véase MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN, SUBSECRETARÍA: *Estadística de la prensa periódica*, Madrid, Míñesa de los Ríos, 1892. Una llamada a la prudencia en el manejo de esta fuente puede verse en GUEREÑA, J. L.: «Las estadísticas oficiales de la prensa (1867-1927)», en VV.AA.: *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 81 a 118.

16. VARELA ORTEGA, J.: *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración*, Madrid, Alianza, 1977, sobre todo, pp. 204 a 301.

17. Por ejemplo, RAMOS RUIZ, M.ª I.: *Historia de la Educación de Zamora. Volumen II. Escolarización y sociedad en la provincia de Zamora en la segunda mitad del siglo XIX*, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», Diputación de Zamora, 1986, pp. 28-29.

No podía ser mucho, por tanto, lo que por el conducto de la tirada, bien en forma de venta directa o bien de suscripción, llegase a estas empresas. Y sin embargo, como cauce de financiación ordinario y directo (soslayamos todos los ingresos que Jesús Timoteo Álvarez ha catalogado como «subvenciones e ingresos indirectos»¹⁸), está claro también que tuvo que significar la mayor parte. La empresa periodística apoyada en la publicidad pagada era sólo en España un hecho naciente (la Sociedad General de Anuncios de España se funda en 1881), y un modelo además en el que no todos los periódicos estaban de acuerdo¹⁹. Para esta prensa de Zamora, la publicidad, reducida a algunos «reclamos» y a unas cuartas planas no siempre libres de texto y muchas veces mayoritariamente ocupadas por el anuncio del propio periódico o de su impresor, nunca debió suponer una aportación económica sustancial. Más corriente era, en cambio, que la desaparición de un periódico fuese preludiada por las protestas de éste ante sus lectores por las irregularidades en el pago de las suscripciones, algo que debía entrañar dificultades suplementarias a la administración de empresas muy en precario.

Lógicamente, todo ello tenía sus repercusiones en el producto final, el propio periódico. La renovación tecnológica que los grandes diarios nacionales llevaron a cabo en esos años, y que permitía, por ejemplo, que las máquinas de «El Imparcial» tirasen 20.000 ejemplares en una hora²⁰, fue algo, por supuesto, del todo desconocido para la prensa zamorana. Los tipógrafos que vivieron esta época recordaban que los periódicos los hacían «con una prensa que se movía a mano»²¹. Por otro lado, quizá tampoco las tarifas del servicio telegráfico que prestaban las nacientes agencias de noticias figurasen siempre entre los gastos de estas empresas: el «Heraldo», que presumía de contar con un «servicio telegráfico superior al de todos los diarios de Zamora»²², sospechaba, por ejemplo, que su rival «El Correo de Zamora» hacía figurar como servicio telegráfico noticias en realidad recibidas por carta, e incluso que en alguna ocasión sus telegramas eran inventados por los propios redactores²³. Como en otras ciudades, una gran parte de las noticias procedían directamente de las tijeras y el engrudo. Lo evocaba también Juan Gato, recordando que cuando era necesario,

«... subía al taller, echaba mano de “El Correo Español”, y un suelto de aquí, un suceso de allí, que si la crisis, que si dos diputados se habían pegado, un poco de Cuba, algo de Filipinas y... cuando bajaba a la imprenta ya sobraba original»²⁴.

No se trataba, desde luego, del único caso: por ejemplo, según denunció el periódico de León «La Provincia», un «suplemento ilustrado» de «El Comentarista» de Zamora resultó ser copia exacta de otro «suplemento ilustrado» de un periódico leonés²⁵.

Y no obstante, aun recurriendo a la picaresca, los gastos de estas empresas pesaban demasiado: estaba el papel, la tirada y el franqueo, por un lado; y el personal de los talleres y el de la administración, por otro. Y quedaban, claro, los periodistas. Jean Michel Desvois ha dibujado con trazos expresionistas la condición social de los periodistas españoles más profesionalizados a comienzos de siglo: sin contratos de trabajo, sin indemnización en caso de despido, sin horario fijo y sin asociaciones sindicales que les protegieran, su situación era cercana a la miseria cuando no mediaba la feliz circunstancia de figurar en la nómina de algún Ministerio o Centro oficial²⁶. A esto último se refería Julio Senador Gómez cuando hablaba de

18. En *Restauración y Prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*, Pamplona, Eunsa, 1981, pp. 138 a 146.

19. Véase una referencia a esta polémica en ALVAREZ, J. T.: *Restauración y Prensa...* p. 70 y ss.

20. CABRERA, M. y otros, art. cit., p. 122.

21. *El Correo de Zamora* n.º 14.804, 1-II-1947.

22. Así, en *Heraldo de Zamora* n.º 81, 11-III-1897.

23. Véase *Heraldo de Zamora* n.ºs 62, 66, 67 y 71, de 17, 22, 23 y 27-II-1897, así como n.º 588, 10-XII-1898.

24. *El Correo de Zamora* n.º 14.804, 1-II-1947.

25. *Heraldo de Zamora* n.º 71, 27-II-1897.

26. DESVOIS, J. M.: *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 7.

«patriarcas de la vaciedad periodiquil que, tan pronto sin respeto a la miseria ajena, perpetráis alguna revistilla de salones, como sin otro bagaje intelectual que un henry-georgismo de a 3,50 os injerís en Congresos agrarios para... proponer telegramitas de adhesión a cualquier caciquillo despreciable».

O cuando descalificaba a muchos

«periodicuchos locales fundados para incensar a algún inmundo cacique y escritos por infelices parias de otra especie, sin más discernimiento que el indispensable para insultarse mutuamente como verduleras»²⁷.

Mucho de esto hubo, desde luego, en Zamora. Según «El Brazo de Viriato», Antonio Jesús de Santiago, jefe de una de las facciones zamoranas del partido conservador, proporcionaba credenciales de empleados públicos a los redactores de «El Independiente de Zamora» cada vez que el turno de partidos le era propicio²⁸. Por otro lado, el primer director de «El Correo de Zamora», Maximino Barrios, era, según el «Heraldo», un «director alquilerón», un asalariado sin autoridad entre los verdaderos redactores, un grupo de presbíteros²⁹. Del mismo modo, alguno de los ascensos en la carrera pública dentro del liberalismo sagastino de Federico Requejo Avedillo llevó a «El Correo de Zamora» a suponer que el director del «Heraldo» pronto conseguiría una Cátedra en un Instituto Provincial; y en efecto, antes de que transcurrieran 6 meses, el propio «Heraldo» pudo anunciar «la gratísima noticia de que nuestro querido director y entrañable amigo Don Antonio Jimeno Caridad ha obtenido el primer lugar en la calificación hecha por el tribunal de oposiciones a Cátedras de Psicología, Lógica y Etica»³⁰.

UNAS EMPRESAS «POLÍTICAS»

Las repercusiones que una situación como ésta había de tener en la caracterización de la estructura empresarial de la prensa en Zamora, son fáciles de pronosticar.

La primera fue, claro, que varios de los periódicos zamoranos más estables de la época tuvieron la condición de órganos oficiales de algún partido político. Así, el semanario «El Brazo de Viriato» lo fue de los republicanos en general y del partido republicano-progresista de Ruiz Zorrilla en particular³¹. El «Heraldo de Zamora» se definió en su primer número como «órgano de propaganda» destinado a «defender los intereses del partido fusionista en Zamora»³², y llamó permanentemente «jefe» al de este partido en la provincia, Federico Requejo Avedillo, quien por cierto en más de una ocasión se encargó de recordar que lo era a los redactores del diario³³. Por su parte, «El Correo de Zamora» se tituló durante mucho tiempo «diario católico tradicionalista», ejerciendo como contumaz portavoz del carlismo³⁴.

27. Respectivamente, *Castilla en escombros*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1978 (1ª ed. 1915), p. 6; y *La ciudad castellana*, Barcelona, Minerva, 1917, p. 17.

28. «A 'El Independiente'», *El Brazo de Viriato* nº 10, 15-IV-1886.

29. «Cuestión terminada», *Heraldo de Zamora* nº 285, 19-XI-1897; y nº 287, 22-XI-1897.

30. *Heraldo de Zamora* n.ºs 284 y 413, 18-XI-1897 y 3-V-1898.

31. Véase «Nuestro Programa», *El Brazo de Viriato* nº 1, 11-II-1886, y «Nuestra bandera», *El Brazo de Viriato* nº 7, 25-III-1886.

32. «Nuestro Programa», *Heraldo de Zamora* nº 1, 1-XII-1896.

33. Efectivamente, pese a que el «Heraldo» nunca escatimó un solo elogio a Requejo, no dejaron de plantearse algunos problemas entre ambas partes, los cuales inmediatamente tenían como efecto un incremento cualitativo del trato un tanto estomagante que el periódico ya dispensaba al «querido jefe»; así, véase, *Heraldo de Zamora* n.ºs 219, 220, 232, 261 y 303, de 30 y 31-VIII-1897, 15-IX-1897, 20-X-1897 y 11-XII-1897. Una crítica del periódico al Gobernador Civil a principios de 1898 suscitó la reprobación pública del jefe fusionista local, la dimisión del director del periódico y la salida de alguno de sus redactores, y finalmente el que el periódico perdiese el carácter de órgano oficial del partido liberal, para llamarse sólo «diario liberal de la tarde»; pero todo ello no supuso ninguna rebaja ni cualitativa ni cuantitativa en las constantes loas de que era objeto el jefe del fusionismo provincial. Véase el *Heraldo de Zamora* n.ºs 338, 339, 342, 347, 355, 360, 382, 436 y 552, de 25, 26 y 29-I-1898, 5 y 26-II-1898, 3-III-1898, 1-IV-1898, 3-VI-1898 y 26-X-1898.

34. «Nuestro Programa», *El Correo de Zamora* nº 1, 1-II-1897.

Pero no sólo hay que creer dependientes de consignas políticas a estos «órganos oficiales». En todo caso, no basta como garantía de independencia la propia declaración de un periódico. Ya vimos antes que la cabecera «El Independiente Zamorano» camuflaba la real dependencia del periódico respecto de una fracción conservadora. Pero su ejemplo se repetía muy a menudo. Quizá sucediera así en el caso de «El Eco del Duero», que al convertirse en semanario político, mientras por un lado hacía solemne compromiso de imparcialidad entre los partidos, por otro anunciaba como nuevo director-propietario del periódico a Germán Avedillo y Juárez, quien muy pronto sería uno de los prohombres del fusionismo³⁵. Más claramente se puede ejemplificar lo que decimos con «La Señal Bermeja», que en su última época, pese a proclamarse «periódico de administración, literario, mercantil, de noticias y anuncios», era, según «El Comentarista», órgano del político conservador Marcelino del Valle³⁶. A cambio, el propio «El Comentarista» — «periódico semanal, defensor de los intereses de la provincia», según su primer subtítulo— había sido, de acuerdo con la misma «Señal Bermeja», «alquilado» primero por algunos miembros del partido conservador y luego por otros del liberal³⁷. Por lo demás, la historia del «diario independiente de Zamora» «La Opinión» resultó aún más agitada: de creer al «Heraldo», las maniobras de su director Antonino García Hernández le habían conducido a comenzar como carlista, pasar después a liberal, luego a conservador, y hallarse al fin, a los siete años del inicio de su publicación, «sin campo propio», poco menos que a la espera del mejor postor³⁸.

De todas formas, no sólo se vio obligada la prensa a ejercer de portavoz de intereses políticos. Parece, por lo que sabemos, que al contrario de lo sucedido en otras zonas, Zamora no fue entonces escenario de una ofensiva ideológica católica de signo confesional que tomara como cauce la prensa³⁹. Sin embargo, sí es muy clara en algún caso la vinculación de los periódicos a grupos de presión específicos. Relacionar la orientación económica de «El Brazo de Viriato» y su repetida retórica «economías / igualdad en la tributación / rebajas de impuestos», con el hecho de que su director Julián Nerpell fuera a la sazón Presidente de la Junta Provincial de Cosecheros de Vino, parece algo más que una hipótesis razonable⁴⁰. Por otra parte, prácticamente sin excepciones, y en sintonía con la movilización de los contribuyentes castellanos que tuvo lugar por esos años, los periódicos de Zamora adoptaron un tono agrarista, propicio a la repetición exhaustiva e interesada de altisonantes declaraciones en favor de las «clases productoras»⁴¹.

El periódico de masas, de contenidos esencialmente informativos y base de empresas verdaderamente económicas, no era, pues, un fenómeno que pudiera germinar todavía en un medio como el zamorano⁴². El repetido fracaso de quien representó el paso previo a este nuevo periodismo, el «noticiero oficioso» «La Correspondencia de España», por hacer arraigar en Zamora una edición

35. Véase *El Eco del Duero* nº 60, 3-I-1880.

36. *Cfr. La Señal Bermeja* nº 895, 21-XI-1891.

37. *Ibidem*.

38. Véase *Heraldo de Zamora* nº 60, 15-II-1897, y «La verdad sobre todo», *Heraldo de Zamora* nº 62, 17-II-1897.

39. Respecto del importante papel que la prensa desempeñó en la ofensiva católica acontecida por entonces en Salamanca, véase nuestro «Católicos contra liberales: notas sobre el ambiente ideológico salmantino en la Restauración», *Studia Historica* vol. IV nº 4, Edics. Universidad de Salamanca, 1986, pp. 51 a 69.

40. Véase, por ejemplo, en este periódico, «Nuestro Programa», nº 1, 11-II-1886; «Lo que interesa a la provincia», nº 9, 8-IV-1886; «Reunión de productores de vinos», nº 10, 15-IV-1886; «Más sobre los alcoholes industriales», nº 64, 28-IV-1887; «La excepción de la regla» y «La voz unánime del país trabajador y contribuyente», nº 113, 12-IV-1888, así como «A nuestros lectores», nº 186, 5-IX-1889.

41. Por ejemplo, en *El Eco del Duero*, «Nuestro Programa», nº 1, 9-XI-1878; «El Impuesto extraordinario y La Liga de Contribuyentes», nº 3, 23-XI-1878; «La Emigración de los campos», nº 9, 4-I-1879; «Necesidad de asociaciones agrícolas», nº 17, 1-III-1879; «La cuestión de los aranceles», nº 19, 15-III-1879; y «Más administración y menos proselitismo», nº 28, 17-V-1879. En *La Opinión*, «Regreso de una Comisión», nº 500, 13-II-1895. Y en *Heraldo de Zamora*, «Nuestro Programa», nº 1, 1-XII-1896.

42. Este planteamiento es, desde luego, radicalmente opuesto al de las historias generales del periodismo atentas sólo al devenir de los grandes periódicos de las principales capitales o de sus directores y redactores, y por supuesto al de quienes trasladan críticamente ese modelo a las modestas realidades provinciales; véase SEOANE, M^a C.: *Historia del periodismo en España 2. El siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1983, y DUEÑAS CEPEDA, M^a J.: *Nacimiento y configuración de la prensa de masas en Palencia (1821-1897)*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Valladolid, 1984. Como contraste, véase ALVAREZ, J. T.: *Restauración y Prensa...*

local del periódico, es, desde luego, una muestra de lo que decimos⁴³. Por el contrario, adecuadas perfectamente a las condiciones del tejido social que les daba vida, estas empresas periodísticas de Zamora no podían sino seguir siendo fundamentalmente «políticas», es decir, instrumentos esencialmente subordinados a personas, partidos o grupos de presión⁴⁴. Aunque dibujada quizá con trazos demasiado gruesos, no cabe duda de que esta perspectiva resulta profundamente reveladora.

43. Cfr. FERNÁNDEZ DURO, C.: *Colección bibliográfica-biográfica de noticias referentes a la provincia de Zamora*, Madrid, 1891, pp. 325-326; y VILLALBA Y FERNÁNDEZ, R.: «Monografía histórica del periodismo zamorano», *Heraldo de Zamora* n.º 8216, 6-X-1920. La calificación que damos al periódico proviene de ALVAREZ, J. T.: *Restauración y Prensa...* pp. 174-177.

44. Cfr., por ejemplo, ALBALÁ, A. «Sánchez Asensio y la evolución del periodismo doctrinal», en *Ciento cincuenta años de periodismo en Cáceres y Salamanca*, Cáceres, Colegio Universitario, 1973, pp. 25 a 46.

INDICE

HISTORIA MODERNA (Continuación)

COMUNICACIONES

MARGARITA TORREMOCHA HERNÁNDEZ: <i>Zamoranos en la Universidad de Valladolid durante el siglo XVIII</i>	11
OFELIA REY CASTELAO: <i>El Voto de Santiago en tierras de Zamora: Regímenes contributivos y evolución de las series</i>	21
ALFREDO PRIETO ALTAMIRA: <i>La propiedad comunal en la Comarca de Sayago en el siglo XVIII. Algunos aspectos</i>	47
M. ^a ELISA GONZÁLEZ-MORO ZINCKE: <i>La organización del espacio en la zamorana Tierra de Alba a mediados del siglo XVIII</i>	57
JOSÉ ANDRÉS CASQUERO FERNÁNDEZ: <i>La educación popular en la ciudad de Zamora mediado el siglo XVIII: sistema educativo</i>	65
ANTONIO MAYA FRADES: <i>La organización espacial en las campiñas al sur del Duero: La Comarca de la Guareña a mediados del siglo XVIII</i>	75
FRANCISCO J. CARRIÓN DE ISCAR y MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ: <i>Estructura de la cabaña ganadera zamorana a mediados del siglo XVIII</i>	91
MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ y FRANCISCO J. CARRIÓN DE ISCAR: <i>Composición del producto agrario y distribución del excedente en la antigua provincia de Zamora, a través del catastro de Ensenada</i>	111
ADELA GIL CRESPO: <i>Algunas notas sobre la estructura agraria de la provincia de Zamora en el siglo XVIII</i>	141
EDUARDO VELASCO MERINO: <i>La evolución demográfica de los arrabales de la ciudad de Zamora durante la 2.^a mitad del s. XVIII</i>	159
M. ^a NIEVES RUPÉREZ ALMAJANO: <i>Aspectos del urbanismo zamorano en el siglo XVIII. La junta de policía</i>	175
ANASTARIO ROJO y JUAN RIERA: <i>La Academia de Matemáticas de Zamora (1789-1803)</i>	195
	595

CONTEMPORANEA

PONENCIAS

M. ^a DOLORES GÓMEZ MOLLEDA y M. SAMANIEGO BONEU: <i>La Institución Libre de Enseñanza, una obra de reforma educativa y social. Su proyección en Zamora</i>	205
MIGUEL-ÁNGEL MATEOS RODRÍGUEZ: <i>Las relaciones de poder en la sociedad zamorana durante el primer tercio del siglo XX</i>	237
BASILIO CALDERÓN CALDERÓN: <i>La deficiente infraestructura de transportes: Uno de los factores condicionantes del desarrollo y marginación de la provincia de Zamora en el siglo XIX</i>	251
M. ^a ROSARIO PRIETO GARCÍA: <i>En torno a las medidas desamortizadoras del trienio liberal (1820-1823): Las repercusiones religiosas en los conventos de regulares de la provincia de Zamora</i>	263
A. CARLOS MERCHÁN FERNÁNDEZ: <i>Gobierno municipal de Zamora en el tránsito al Régimen Constitucional, 1790-1820</i>	309
JOSÉ GIRÓN: <i>Notas para una historia del republicanismo zamorano durante la Restauración</i>	341
MARIANO ESTEBAN DE VEGA: <i>Sociedad y empresa periodística en Zamora durante la Restauración (1875-1898)</i>	359

COMUNICACIONES

JOSEFA DE LA FUENTE MANGAS y LUIS ANTONIO TORIJA MILLÁN: <i>Juan Nicasio Gallego en las Cortes de Cádiz</i>	369
MARÍA DEL PILAR FIDALGO VÁZQUEZ y PABLO MARTÍN BOBILLO: <i>Creación de la Provincia de Zamora</i>	381
JOSÉ RAMÓN DÍEZ ESPINOSA: <i>Cambios y permanencias en la estructura de la propiedad. La desamortización en Zamora. Enajenación eclesiástica y pervivencias municipales</i>	397
M. ^a ISABEL MATILLA GAMAZO: <i>La redención de bienes eclesiásticos en tierras de Toro ...</i>	407
ALFREDO PRIETO ALTAMIRA: <i>La Enajenación de terrenos de Propios durante la Desamortización de Madoz en la Provincia de Zamora</i>	413
JUAN FRANCISCO FERNÁNDEZ VECILLA: <i>Riqueza y pobreza en la ciudad de Zamora a mediados del siglo XIX (Una aproximación a través de la «Contribución de Inmuebles de 1845)</i>	423
RAFAEL SERRANO GARCÍA: <i>El Ayuntamiento de Zamora y la Revolución de 1868</i>	435
JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ: <i>Juicio al Maestro de Zamora en la Universidad. Siglo XIX</i>	443
LUIS P. MARTÍN: <i>La francmasonería en Zamora en el siglo XIX</i>	453
CRISTÓBAL ROBLES MUÑOZ: <i>La diócesis de Zamora en la Restauración (1875-1902)</i> .	463
LEONCIO VEGA GIL: <i>Regeneracionismo y Educación. La aportación de Santiago Alba ...</i>	479
J. M. BURRIEZA MATEOS: <i>Aproximación a la historia del periodismo zamorano: 1896-1936</i>	485
JUAN CARLOS DE LA MATA GUERRA: <i>Publicaciones periódicas de Benavente (Siglos XIX y XX)</i>	507
RAMÓN CASTERÁS ARCHIDONA: <i>Campesinos castellanos, Institución Libre de Enseñanza y filantropía liberal. La Fundación «Sierra Pambley» y la escuela de Moreruela de Tábara (1897-1936). Apuntes para una historia oral</i>	527

M. ^a PAZ CORREDERA GARCÍA y JOSEFINA CUESTA BUSTILLO: <i>Historia de la acción social en Zamora en el primer tercio del siglo XX</i>	531
BENIGNO GARRIDO MARCOS: <i>Revolta anti-fiscal en Fermoselle (1901-1902)</i>	553
SEGISMUNDO GARCÍA HERNÁNDEZ: <i>Huelga en los Saltos del Duero. ¿Un conflicto político?</i>	559
GEMA IGLESIAS RODRÍGUEZ: <i>La prensa zamorana ante el inicio de la Guerra Civil (Primer Congreso de Historia de Zamora)</i>	567
JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ: <i>Zamoranos en las milicias republicanas. El batallón «Andrés y Manso»</i>	579
CARLOS DOMÍNGUEZ HERRERO: <i>Valor de la monografía</i>	587

ACTAS

ACTAS

ACTAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
CSIC
DIPUTACION DE ZAMORA